

EL PRINCIPIO DE APRENDER A APRENDER EN LA LECTURA DE CUENTOS ULTRACORTOS

THE PRINCIPLE OF LEARNING TO LEARN **IN**
THE READING OF ULTRASHORT STORIES

JAVIER GALINDO ULLOA

Recibido: 30 de junio del 2020
Aprobado: 2 de diciembre del 2020

Resumen

Se presenta el concepto de aprender a aprender, el gusto por leer de textos literarios, la secuencia didáctica de la selección, lectura y comentario de cuentos ultracortos y conclusiones.

Palabras clave: aprender a aprender, cuentos ultracortos, textos literarios.

Abstract

It presents the concept of learning to learn, the taste for reading literary texts, the didactic sequence of selection, reading and commenting of ultra-short stories, and conclusions.

Keywords: *learning to learn, ultrashort stories, literary texts.*

En la Actualización del plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades de 2013 se plantea la necesidad de llevar a cabo el principio de *aprender a aprender* como una orientación filosófica dentro del ámbito educativo, que se construye a través del tiempo y en distintas áreas del saber. Entre sus diversos significados y usos, el concepto de *aprender a aprender* incluye “aspectos metacognitivos, habilidades complejas de pensamiento, autorregulación y autoestima que son la base para aprender a lo largo de la vida” (CCH-UNAM, 2013, p. 150).

El proceso de metacognición abarca la forma de adquirir el conocimiento a través de habilidades en un determinado contexto escolar y social del alumnado. Se adquiere mediante la evaluación de las habilidades que le permitieron llegar a un aprendizaje determinado, desde su propia experiencia. Es importante subrayar que los factores afectivos corresponden a este proceso metacognitivo, que se relacionan consecuentemente con la autorregulación y la autoestima del estudiantado.

Si el *aprender a aprender* requiere de habilidades complejas de pensamiento, la autorregulación se da cuando “el estudiante es capaz de administrar su tiempo de manera productiva y decide adecuadamente los momentos propicios para reorientar su trabajo” (UNAM, 2013, p. 150). Por otra parte, la autoestima se presenta cuando el estudiante es animado a resolver problemas; una manera de fomentar esta actitud es mediante el trabajo en equipo, donde se diversifican opiniones y propuestas de cada uno de sus integrantes con un fin en común. Se espera del estudiantado la participación activa y autónoma, y se propicia una responsabilidad que los involucra en los campos y niveles de lo que han de aprender (CCH-UNAM, 2013, p. 151). El principio de *aprender a aprender* se distingue de la cultura enciclopédica y de la educación básica por la actitud de colaboración

en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Más allá de ser un sujeto receptor de la enseñanza, el alumnado es un sujeto de la cultura, que aprende a adquirir las habilidades de escribir, leer, escuchar y hablar con el objetivo de ser un sujeto crítico del conocimiento, porque tiene la habilidad de participar en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del aula.

Una forma de que el estudiante realice el *aprender a aprender*, es mediante la lectura y comentario de cuentos ultracortos con un trabajo en equipo donde el estudiantado lea, seleccione y comente con sus pares textos literarios breves. De esta forma, evalúa su propia participación como lector autónomo y crítico al interpretar el sentido de este tipo de textos enigmáticos o con desenlace inconcluso.

Para Carlos Morón (1996) leer es una actividad humana, más allá que una acción es un proceso de interpretación de diversos pasos para enfrentarse al texto y descifrar el mensaje y el sentido de las palabras. Para que se cumpla con esta actividad, es necesaria la presencia del lector, como ser humano que tiene la voluntad y capacidad de entender el texto y comentarlo. El lenguaje es el medio común en que el texto y el lector son cómplices del mensaje escrito en un determinado espacio y tiempo. De esta manera, cada lectura hecha de un texto es distinta a la que se ha realizado en otras épocas, sea de un mismo escrito o diferente.

Por medio del placer de leer y enfocarse en lo que al estudiante le apetezca más, será



EL LENGUAJE ES EL MEDIO COMÚN EN QUE **EL TEXTO Y EL LECTOR SON CÓMPLICES** DEL MENSAJE ESCRITO EN UN DETERMINADO ESPACIO Y TIEMPO.

la forma más adecuada de mostrarle que la lectura puede ser una actividad placentera y apasionante; no tiene cabida en el horario escolar. Con base en lo postulado por Daniel Pennac: “el verbo leer no soporta el imperativo”, Gómez Villalba construye:

[...] por lo que si queremos conseguir un hábito lector, al margen del aprendizaje de la lectura como materia instrumental, propio de cada nivel, habrá que plantear una labor de sensibilizar, de motivar, de orientar, de profundizar, sin pedir nada a cambio. (Gómez Villalba, 1996).

Con la lectura del cuento ultracorto, se podría introducir a los jóvenes a la literatura, con una estrategia en que se permita el proceso metacognitivo y la participación activa del alumnado en clase.

El cuento ultracorto tiene una extensión de una a doscientas palabras, con un final sorpresivo, ausente o enigmático. No obedece a una estructura convencional de situación inicial, desarrollo, clímax y desenlace, sino a una imagen que desee manifestar el escritor en breves palabras; exige la participación del lector. En lo particular, he notado en el alumnado que lee cuentos ultracortos la inquietud de saber cuál es el final de un cuento inconcluso y enigmático, donde ellos deben deducir cuál podría ser la solución o el propósito del relato. Esta dificultad comprensiva sobre este tipo de cuentos va más allá del entendimiento de una estructura tradicional conformada por inicio, desarrollo y desenlace. Se aprecian elementos que permiten captar la atención del lector, como la intensidad del relato y la ironía. El cuento ultracorto obedece a la intensidad de la historia contada en breves palabras, de ahí radica la facultad del escritor para mantener la atención del lector y lo deje con la curiosidad de saber más sobre el tema. Asimismo, el uso de la ironía se presenta de acuerdo con

el contexto en que se cuenta la historia y a la reacción del alumnado (Zavala, s.f., pp. 4-6).

Para Paulina Carlino (2003) es importante que los profesores compartan una responsabilidad: “enseñar los modos específicos de nuestras disciplinas sobre cómo encarar los textos [...] hacer lugar en las clases a la lectura compartida, ayudando a entender lo que los textos callan porque dan por sobreentendido” (p. 5).

Le lectura de textos literarios se realiza de forma compartida, donde el estudiantado gane en autoestima. El trabajo en equipo, pese a las diferencias de opinión e intereses, fomenta la participación de cada integrante, con la lectura y selección de cuentos breves. En el *Paquete didáctico. ¿Cómo editar un libro? Antología de cuento ultracorto, producto de una experiencia personal*, coordinado por el profesor René Nájera Corvera (2017), propone una compilación de cien cuentos divididos en diez decenas, impresos en hojas de colores de media página:

La lectura como generadora de pensamiento crítico que se encuentra adscrita de manera transversal en el programa de TLRID, pretende optimizar los procesos de pensamiento en este nivel de educación, tan afectado por los problemas de bajo rendimiento y pensamiento concreto (Nájera Corvera, 2017, p. 8).

En una sesión de dos horas, en un grupo de 40 a 50 alumnos, es posible organizar equipos de cinco integrantes; se nombra un coordinador y cada equipo selecciona una decena de cuentos de acuerdo con su color (verde, amarillo, rojo, azul, etc.). Todos los integrantes deben leer los diez cuentos completos; eligen el mejor o el que les haya gustado más y los explican ante el grupo. Ahí se evalúan la interpretación del texto, la exigencia para interpretarlo y la curiosidad por saber el sentido de las palabras y el final inconcluso; preguntan al profesor, acuden al

diccionario para precisar el sentido de la historia y discuten entre los mismos integrantes para saber cuál es el mensaje. El cuento seleccionado lo registran en una tarjeta para que luego realicen una antología comentada. De esta manera, se evalúa con una lista de cotejo el comentario de los alumnos: si tuvo un orden en su explicación, al señalar el título, el autor y el tema; si interpretaron el sentido enigmático del cuento ultracorto, la situación de los personajes, el tiempo y el espacio. Durante el transcurso de la sesión se genera un ambiente de respeto y afán por el saber.

El *Dinosaurio* de Augusto Monterroso es un ejemplo clásico de cuento ultracorto, de menos de 200 palabras: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. En la relación del título con el final, el animal mileniano aún persiste y es parte de la historia de la humanidad, su presencia es eterna. Se ha discutido también si en este relato el narrador es omnisciente o un personaje testigo de la situación del dinosaurio observado. El cuento de Monterroso cumple con las características de un final sorpresivo, ausente y enigmático; el lector debe participar con su opinión, hay una exigencia interpretativa. No solamente se trata de entender la historia, sino de descubrir qué nos quiso decir el autor con estas breves palabras que nos motivan a seguir explorando sobre el tema del pasado, la historia y el sentido de la vida.

En el *Dinosaurio enamorado*, de Otto Raúl González:

Hace millones de años, en plena selva jurásica, un dinosaurio cachondo se acercó a su pareja y le susurró al oído que estaba muriéndose de amor y de deseo.

—Ahora no se puede —dijo ella—, lo siento mucho, es que estoy en mi milenio.

Se observa también un final sorpresivo que exige al lector una interpretación: ¿Qué es estar en mi milenio? ¿Cómo reaccionaría un dinosaurio cachondo? Pero a diferencia del cuento de Monterroso, éste es menos ambiguo, presenta un narrador omnisciente y pone en situación a un dinosaurio con el deseo de hacer el amor con su pareja. Pero

la palabra milenio adquiere otra connotación sexual propia de la hembra, que debe esperar más de mil años para cumplirle el deseo al pretendiente.

Con la lectura y comentario de cuentos ultracortos, el estudiantado lleva a cabo este principio de *aprender a aprender*; habituado a la lectura de textos literarios con un desenlace definido, se enfrenta a este tipo de relatos que lo llevan a indagar sobre su experiencia e identidad, a problematizar el sentido del texto, a interpretar el sentido enigmático de un relato inconcluso. Aprende a evaluar los pasos que debe realizar para la selección, lectura e interpretación de este tipo de textos brevísimos y a dirigir sus comentarios a un grupo de estudiantes. Gana en autoestima al sentirse escuchado y ser respetado por dar opiniones sobre el texto leído.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carlino, P. (2003). “Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva”. *Uni-Pluriversidad*, 3(2), pp. 17-23.

Gómez-Villalba Ballesteros, E. (1996). “Animación a la lectura. Desde el juego a la comprensión”. (pp. 71-84). En Cerrillo Torremocha, P. C. (coord.). *Hábitos lectores y animación a la lectura*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

López, G. y Arciniegas, E. (s.f.). *La lectura y la escritura como herramientas de aprendizaje en la formación universitaria, desde una perspectiva metacognitiva*. Universidad del Valle.

Morón, C. (1996). “La lectura ideal y el ideal de la lectura”. (pp. 9-20). En Cerrillo Torremocha, P. C. (coord.). *Hábitos lectores y animación a la lectura*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Nájera, R. (coord.). (2017). *Paquete didáctico. ¿Cómo editar un libro?*

Antología de cuento ultracorto, producto de una experiencia personal. (2019). Ciudad de México: CCH-UNAM.

Zavala, L. (2017). *Breve y seductora: La minificción en la enseñanza de la teoría literaria*. Ciudad de México: UNAM.